

En Busca del Tiempo Perdido

Pasó Sembrando Amor

Vino de tierras lejanas a formar su nido en el crudo silencio de la pampa. De tanto observar el oscuro azul de nuestro firmamento, sembrado de brillantes estrellas, vistió el ropaje de un místico vate, tiñendo sus versos con románticos sonos.

De tanto escuchar gemidos de enfermos y de muchas heridas sin poder curar, siguió el ejemplo del buen Samaritano y pasó su vida curando al hermano. Hileras de enfermos a diario llegaban a su consultorio, pobres en su mayoría, faltos de recursos y muchos en la orfandad. Y a todos brindaba salud y consuelo.

Sólo Dios sabe —decía Leuret— lo que cada uno lleva dentro de sí. Pero cada uno de nosotros puede tener la intuición del mensaje que es capaz de comunicar de la obra que debe realizar. Es como un llamamiento interno, como un fuego, como un grano que germina, como un fogón que se enciende, como si subiéramos a un barco que está a punto de partir... Nos embarcamos viviendo nuestra grande esperanza que vamos a realizar por etapas noche tras noche y día tras día”.

Ese fue el destino que guió las acciones del Doctor Rendic, convirtiéndolo en un constante sembrador de amor. Sosteniendo la tesis de que la vida tenía que ser defendida de todos los males que la acechaban a cada momento. Porque, “el hombre no nace para sufrir sino para gozar”. Amó su profesión de médico y con mucho amor la puso al servicio de los demás, sin lucro para él.

¿Cómo se pasa la vida y llega la muerte tan callada!

Así, un día atardeciendo, mientras el sol se bañaba en el Pacífico, descendió silenciosamente el ángel exterminador vestido con los colores del arco iris, para indicar al hermano Antonio, la senda alfombrada de rojo, que el cielo había preparado para quienes viajaran a la eternidad. Y, en esos precisos momentos, una bandada de blancas gaviotas con sus alas enlutadas, alzaban el vuelo por sobre la ciudad, llevando en sus graznidos los versos del poeta, que decían: “;Oh Dios! Cuando miro al que sufre como hermano;/ cuando elevó mi espíritu al azul;/ cuando me acuerdo que soy cristiano/ eres Tú quien me inspira, sólo, Tú”.

Sobre éste sepulcro recién cerrado, cubierto con los colores de la bandera de su segunda patria, Chile, al que amó y sirvió verdaderamente, centenares de niños

ΔΔΝ866

io Autofagente. Calama, 25-II-1993 p.2. 000198376

Pasó sembrando amor [artículo] Juan Montecino Parra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecino Parra, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pasó sembrando amor [artículo] Juan Montecino Parra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa